

COMUNIDAD DE PRENSA

La salud no debe ser un privilegio de los ricos - el derecho a la salud es de todos y todas

Las lagunas en el financiamiento público para la salud pueden satisfacerse eliminando la evasión de impuestos e implementando impuestos progresivos; La salud y el desarrollo deben protegerse del creciente impacto de la deuda.

DAVOS/GINEBRA, 21 de enero de 2020—ONUSIDA hace un llamado a los gobiernos para garantizar que todos hagan realidad el derecho a la salud priorizando las inversiones públicas en salud. Al menos la mitad de la población mundial no puede acceder a servicios de salud esenciales. Cada dos minutos muere una mujer mientras da a luz. Entre las personas que se quedan atrás se encuentran mujeres, adolescentes, personas con VIH, hombres homosexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres, trabajadores sexuales, personas que se inyectan drogas, personas transgénero, migrantes, refugiados y personas pobres.

"El derecho a la salud está eludiendo a los pobres y las personas que intentan salir de la pobreza están siendo aplastadas por los costos inaceptablemente altos de la atención médica. El 1% más rico se beneficia de la ciencia de vanguardia, mientras que los pobres luchan para obtener incluso atención médica básica", dijo Winnie Byanyima, directora ejecutiva de ONUSIDA.

Casi 100 millones de personas son empujadas a la pobreza extrema (definida como vivir con US\$ 1,90 o menos por día) porque tienen que pagar por la atención médica, y más de 930 millones de personas (alrededor del 12% de la población mundial) gastan al menos 10% de sus presupuestos familiares en atención de salud. En muchos países, a las personas se les niega la atención médica o reciben atención médica de baja calidad debido a tarifas de usuario inasequibles. El estigma y la discriminación niegan a las personas pobres y vulnerables, especialmente a las mujeres, su derecho a la salud.

Cada semana, 6000 mujeres jóvenes de todo el mundo se infectan con el VIH. En África subsahariana, cuatro de cada cinco nuevas infecciones por el VIH entre adolescentes se encuentran entre niñas adolescentes y las enfermedades relacionadas con el SIDA son la principal causa de muerte de mujeres en edad reproductiva en la región. A pesar del progreso significativo en la reducción de las muertes relacionadas con el SIDA y las nuevas infecciones por el VIH, hubo 1,7 millones de nuevas infecciones por el VIH en 2018 y casi 15 millones de personas aún esperan recibir tratamiento contra el VIH.

"La atención médica financiada con fondos públicos es el mayor ecualizador de la sociedad", dijo la Sra. Byanyima. "Cuando el gasto en salud se reduce o es inadecuado, son las personas pobres y las personas al margen de la sociedad, especialmente las mujeres y las niñas, quienes primero pierden su derecho a la salud y tienen que soportar la carga de cuidar a sus familias".

Brindar atención médica para todos es una elección política que muchos gobiernos no están tomando. Tailandia ha reducido las tasas de mortalidad de niños menores de cinco años a 9,1

por 1000 nacidos vivos, mientras que en los Estados Unidos de América la tasa es de 6,3 por 1000 nacidos vivos, a pesar de que el producto interno bruto per cápita de Tailandia es aproximadamente una décima parte del de los Estados Unidos. El progreso de Tailandia se ha logrado a través de un sistema de salud financiado con fondos públicos que otorga a todos los ciudadanos tailandeses servicios de salud esenciales en todas las etapas de la vida y no deja a nadie atrás.

Sudáfrica tenía solo 90 personas en terapia antirretroviral en 2000, pero en 2019 tenía más de 5 millones en tratamiento contra el VIH. Sudáfrica ahora tiene el programa de tratamiento contra el VIH más grande del mundo. Países como Canadá, Francia, Kazajstán y Portugal tienen sistemas de salud sólidos financiados públicamente, pero otros países más ricos no.

Las inversiones en salud en muchos países siguen siendo muy bajas en comparación con su producto interno bruto. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo estima que los países en desarrollo pierden entre US\$ 150 mil millones y US\$ 500 mil millones cada año debido a la evasión de impuestos corporativos y la transferencia de beneficios de las grandes empresas. Si esta pérdida de dinero se invirtiera en salud, el gasto en salud podría triplicarse en países de bajos ingresos y duplicarse en países de ingresos medios bajos. La reducción o desregulación de los impuestos corporativos niega a los países en desarrollo los ingresos que tanto necesitan y priva a la gente común de servicios de salud vitales. Los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental pierden aproximadamente US\$ 9,6 mil millones cada año debido a numerosos incentivos fiscales.

"Es inaceptable que las personas ricas y las grandes empresas eviten los impuestos y que la gente común pague por su mala salud", dijo Byanyima. "Las grandes empresas deben pagar su parte justa de los impuestos, proteger los derechos de los empleados, proporcionar el mismo salario por el mismo trabajo y proporcionar condiciones de trabajo seguras para todos y todas, especialmente las mujeres".

La deuda representa una seria amenaza para la economía, la salud y el desarrollo de África, lo que resulta en grandes recortes en el gasto social para garantizar el pago de la deuda. Según el Fondo Monetario Internacional, a partir de abril de 2019, la mitad de los países de bajos ingresos en África estaban en problemas de deuda o en un alto riesgo de tenerlo. Más allá de los países de bajos ingresos, en Zambia hubo una caída del 27% en las inversiones en atención médica y un aumento del pago de la deuda en un 790% entre 2015 y 2018. Se observaron tendencias similares en Kenia, donde los pagos de la deuda aumentaron en un 176% y las inversiones en salud disminuyeron un 9% entre 2015 y 2018. "Existe una necesidad urgente de administrar la deuda de manera que proteja la salud de las personas. Eso significa garantizar que el nuevo financiamiento se centre en las inversiones sociales, deteniendo los pagos de la deuda por un período si es necesario para permitir la recuperación económica y la reestructuración de la deuda bajo un mecanismo coordinado para proteger el gasto en VIH, salud y desarrollo", dijo la Sra. Byanyima.

Un factor importante de mala salud es la negación de los derechos humanos. Según el Banco Mundial, más de mil millones de mujeres carecen de protección legal contra la violencia

doméstica y cerca de 1,4 mil millones de mujeres carecen de protección legal contra la violencia económica doméstica. En al menos 65 países, una relación sexual entre personas del mismo sexo es un delito. En los últimos años, en algunos países, las medidas represivas y las restricciones a las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales han aumentado. El trabajo sexual es un delito penal en 98 países. Cuarenta y ocho países y territorios aún mantienen alguna forma de restricciones relacionadas con el VIH a la entrada, estancia y residencia. Un estudio reciente de las políticas de trabajo sexual en 27 países concluyó que aquellos que despenalizaron algunos aspectos del trabajo sexual tienen una prevalencia significativamente menor de VIH entre las trabajadoras sexuales.

En 91 países, los adolescentes requieren el consentimiento de sus padres para hacerse una prueba de VIH y en 77 países requieren el consentimiento de sus padres para acceder a los servicios de salud sexual y reproductiva, creando barreras para proteger a los jóvenes de la infección por VIH. Una de las consecuencias de esto es que la tasa de incidencia del VIH entre las mujeres y niñas jóvenes en África oriental y meridional es el doble que la de sus pares masculinos.

“En la próxima década, podemos terminar con el SIDA como una amenaza para la salud pública y lograr una cobertura de salud universal. Los gobiernos deben imponer impuestos de manera justa, brindar atención médica de calidad financiada con fondos públicos, garantizar los derechos humanos y lograr la igualdad de género para todos, es posible”, dijo la Sra. Byanyima.

ONUSIDA participa en varios eventos en la Reunión Anual del Foro Económico Mundial 2020 en Davos, Suiza, para resaltar la necesidad de que los gobiernos cumplan con sus compromisos de lograr una cobertura sanitaria universal y garantizar que nadie se quede atrás.

ONUSIDA

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA) lidera e inspira al mundo para hacer realidad su meta global de cero nuevas infecciones por el VIH, cero discriminación y cero muertes relacionadas con el Sida. ONUSIDA aúna los esfuerzos de 11 organizaciones de las Naciones Unidas (ACNUR, UNICEF, PMA, PNUD, UNFPA, UNODC, ONU Mujeres, OIT, UNESCO, OMS y Banco Mundial) y trabaja en estrecha colaboración con asociados mundiales y nacionales para poner fin a la epidemia del Sida para el 2030 como parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Obtenga más información en unaids.org y conecte con nosotros a través de Facebook, Twitter, Instagram y YouTube.

CONTACTO

ONUSIDA para América Latina y el Caribe | Eduardo Batista | batistadevicentee@unaids.org